

AA 90

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



SEPTIEMBRE -- 1943

No. 51

HECHOS HISTORICOS

SUBLEVACION DE CORDOBA



El 12 de septiembre de 1829, proclamando la Constitución de Cúcuta, se insurreccionó en Antioquia el General Córdoba; para justificar su proceder, pretextaba que el Libertador venía a Bogotá con el intento de coronarse



Al frente de fuerzas del gobierno, el General O'Leary, enviado contra el rebelde, le ofreció un indulto, que se negó a aceptar el bravo vencedor de Ayacucho.



El 17 de Octubre, derrotado en el sitio de El Santuario, antes que rendir su espada, Córdoba prefirió morir combatiendo al frente de los que le seguían.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 51

CARACAS, SEPTIEMBRE DE 1943

AÑO 5

SUMARIO

NARRACIONES HISTORICAS

BOLIVAR EN CASACOIMA 2

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LA GRAN SABANA 4

LA VIDA EN LOS LLANOS

TIGRES CEBADOS 6

MITOLOGIA INDIGENA

EI TIGRE Y EL HOMBRE 8

"FOLK-LORE" MERIDENO

BURLAS Y DICCHARACHOS INFANTILES 11

COSTUMBRES ABORIGENES

PASTEL DE HORMIGAS 13

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

MARES FOSFORESCENTES 15

NARRACIONES HISTORICAS

BOLIVAR EN CASACOIMA

(Condensado de una relación de Juan Vicente González)



Era una de las noches más bellas y apacibles. La luna de mayo asomaba por Oriente. Prolongados palmares, la fecunda juvia, el coco marítimo se mecían suave y dulcemente. El majestuoso Orinoco paseaba en su inmenso lecho sus turbias y caudalosas aguas; ningún ruido, apenas el sordo rumor de las aves nocturnas, o del centinela que, con el arma al hombro y fija la vista en los bosques, hollaba las hojas secas.

A la sombra de un árbol que los naturales llaman “castaño del Marañón”, muchas personas platican alrededor de una hamaca colgada de fuertes ramas. Tristes los unos, el más profundo abatimiento se pinta sobre sus frentes; los otros parecen no pensar sino en lo que les habla desde la hamaca un personaje ardiente y lleno de confianza.

—Buena ha sido la tarde; —dijo un hombre pequeño de estatura, de ojo sagaz y penetrante, de carácter pronto y arrebatado— una bala o silbar tan cerca, que si hubiera bajado un palmo no tenían que pensar más en mí los margariteños; varias anduvieron cerca de Ud., general, y si no nos lanzamos en aquella laguna, con seguridad que hubiéramos sido víctimas.

—Fué difícil atravesarla —contestó otro, alto, de nariz perfilada y aire cortés y reservado—; mucho temieron los enemigos al tal lago, pues, a la vista del hombre que les valdría más que la victoria, con sólo

dos al lado y desarmados, no se atrevieron a seguirnos. Sin embargo, debíamos ser más cautos en esto de separarnos del ejército para ir a comer frutas.

El peligro está pasado, y de las excelentes piñas de La Esmeralda todavía me acuerdo. Es cierto que el número de hombres armados que nos persiguió era mayor que el nuestro; pero fuimos más valerosos y henos aquí a salvo. Esto, contestó el de la hamaca sentándose; era un hombre que, si bien quemado por el sol, endurecido por la fatiga, manifestaba en su cabello castaño y en sus ágiles movimientos tener seis lustros apenas de edad. En su aire grandioso e imponente, en sus miradas, ya melancólicas, ya ardientes como el fuego de un meteoro, bien se advertía ser el caudillo de la escasa tropa que le rodeaba.

—Pero no es prudente, general, exponer la existencia de Ud., de la cual depende la de la patria —exclamó un juicioso oficial—. Nuestra posición es lamentable —continúa—. Estamos más escasos de tropas y municiones que de vestuarios, sin embargo, vean ustedes qué uniformes traen nuestros generales.

—No tan malos —dijo el que se sentaba en la hamaca—. Perdí mi uniforme pero me hallo bastante bien con esta bata, y mañana me estrenaré la hermosa camisa de corteza de marima que me regaló un cacique. Por lo demás, los otros generales que me acompañaron también están muy apuestos, el de la camisa de listas sobre todo. Y reía, viendo al que inició el diálogo envuelto en una ancha camisa listada.

Era el Libertador quien así hablaba desde su hamaca con los generales Arismendi y Soublette, el coronel Briceño y varios oficiales del ejército.

La luna estaba ya en la mitad del cielo, y Bolívar los animaba todavía hablándoles de sus proyectos y esperanzas:

—No sé lo que tiene dispuesto la Providencia, pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de los Cayos solo en medio de algunos oficiales, sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes; nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos, hasta llegar a Guayana. Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, luego iremos a libertar a la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar la independencia llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: ¡El Perú será libre!

(Pasa a la Pág. 14)

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LA GRAN SABANA

por CARMEN HENRIQUEZ AZPURUA

*(Alumna del "Patronato de San José de Tarbes", promovida
al 2o. año de Educación Normal)*



En el ángulo sureste del Estado Bolívar, colindante con el Brasil y la Guayana Inglesa, se encuentra la Gran Sabana, extensa e irregular altiplanicie cruzada por los ríos que forman las cabeceras del Caroní. Cerca de ella se encuentra la sabana de Kamarata, más pequeña, pero no menos interesante que la anterior.

Está situada, pues, entre los Distritos Piar y Roscio del Estado Bolívar y su superficie es de 35000 km². Limita por el N., con la Sierra de Lema; por el S., con la Sierra de Pacaraima; por el E., con el Sistema Roraima-Irutepui y por el Oeste con el Río Caroní. Por su temperatura pertenece a la zona templada. Las lluvias son más abundantes al S. (parte montañosa) y escasean al N., (terreno despejado).

La Gran Sabana se caracteriza por sus típicas mesetas y cuestas de bordes escarpados y abruptos (en los que hay mucha vegetación) por esta causa, los ríos tienen frecuentes caídas en su trayecto, formando en algunas partes, estrechos y profundos cañones de bordes y pendien-

tes inclinados, y en otras, amplios valles casi planos con numerosos *meandros* que presentan un contraste acentuado en el relieve general de la región. El conjunto de sus formas topográficas es de una imponencia tal, que solamente tendría paralelo, aunque con otras formas, en la región andina; meros detalles topográficos, confundidos en la pintoresca variedad del paisaje, serían de gran prominencia en cualquier otra región del país; mientras que algunas de las cascadas y acantilados difícilmente podrían ser rivalizados en cualquier otra parte del mundo.

Debido a la irregularidad del terreno que dificulta la construcción de vías de comunicación; (la única es la aérea y algunos caminos de recuas) los raudales de los ríos, que hacen peligrosa su navegación; lo lejana y despoblada de la región, ésta no ha sido conocida por la civilización, sino hasta una época relativamente reciente. Fué en 1838 cuando la visitó Schombouck, el célebre explorador inglés. En 1938 el Ejecutivo envió una Comisión Exploradora para adquirir datos geográficos de la región, levantar un mapa-croquis, estudiar sus condiciones sanitarias, etc. Esta Comisión dió valiosos informes.

El R. P. Baltasar de Matallana, sacerdote capuchino, realizó también exploraciones en la Gran Sabana. Otras muchas comisiones han aportado datos muy interesantes; éstas han sido impulsadas por objetivos científicos o comerciales.

Recientemente, muchos misioneros han fundado algunas misiones: San Francisco de Luepa, Santa Helena de Uairén, etc. Uno de los colonos de la Gran Sabana; el Sr. Lucas Fernández Peña, ha fomentado la agricultura y la cría. Solicitó del Gobierno la instalación de una Inspectoría de Fronteras y de Misiones Capuchinas; inició la explotación minera y es por la constancia y laborioso trabajo de este venezolano que existe Santa Helena, la colonia más importante de la región.

Los actuales moradores indígenas de la Gran Sabana, son los tau-repanes y kamarakotos, pertenecientes a la tribu arekuna (familia caribe). Su gran mayoría ha sido sometida a poblado.

Desde el punto de vista sanitario, la Gran Sabana es perfectamente colonizable, y por su clima templado y la fertilidad de su suelo, sería propicia para el cultivo de cereales; en sus praderas se podría criar, con magníficos resultados, toda clase de ganado. La flora y fauna es exuberante en estas regiones.

Sobre las bellezas topográficas, vegetales, animales y ornitológicas; cabe añadir otros atractivos, por los cuales la Gran Sabana debe ser de

(Pasa a la Pág. 14)

LA VIDA EN LOS LLANOS

TIGRES CEBADOS

(Condensación de un relato de Ramón Páez)



Aunque comúnmente llamado tigre, este animal es el jaguar o *Panthera onca* de los naturalistas, ya que en América no existen propiamente los tigres. El ejerce, no obstante, sobre los otros animales, la misma tiranía impuesta por el tigre o el leopardo en las cálidas regiones del Viejo Mundo. Diferéncianse, principalmente, por la forma de las manchas de la piel, que en el jaguar de América son redondas, o a manera de anillos, y en el tigre de Bengala lucen como listas o franjas. En otras especies, propias de los bosques de Guayana, cuya piel es casi negra, son invisibles las manchas fuera de la plena luz del sol, a éstos se les considera como los más sanguinarios y feroces. Algunos jaguares alcanzan gran tamaño, llegando a medir hasta más de dos metros de la nariz a la cola. Disponen de fuerza bastante para matar un buey o un cabalito, y para pasarlos por sobre las más altas palizadas.

Aunque no hay duda que es la más poderosa entre las fieras del Nuevo Continente, el jaguar no es en absoluto tan temible como parece

hacerlo creer la fama de sus proezas. Sólo a veces, obligado por el hambre, aventúranse hasta las cercanías del hombre, para merodear en los corrales, de los hatos. Se cuenta también de casos en que ha atacado a solitarios viajeros, arrastrándolos hasta su guarida en el bosque; pero, generalmente, demuestra bastante respeto por el hombre, a menos de sentirse acosado. Se le da el nombre de *cebado* cuando habiendo perdido ese temor, se dedica al pillaje, atacando a los rebaños y sus dueños, de la misma manera que lo hacen los caimanes.

Dícese que los tigres cebados desarrollan su instinto natural y despliegan una audacia maravillosa, tornándose sumamente peligrosos y atacando no sólo a los animales domésticos en los corrales, sino también a las personas, a quienes asaltan y devoran. Cuéntase además que, cuando ha gustado la sangre humana, el tigre trata de procurársela de cualquier manera, teniendo los dueños de los hatos que reunir a todos los habitantes de los alrededores capaces de manejar el lazo, pues, las armas de fuego empléanse muy rara vez en este género de caza. Con la ayuda de una trauila de perros de raza especial, y bien adiestrados, a los cuales llaman perros tigreros, rodean el monte que se supone abriga al tigre, y dando una cuidadosa batida entre los matorrales, lo hacen salir a la sabana abierta, donde los jinetes lo esperan para cogerlo en sus lazos. Es necesario para obtener buenos resultados, que los caballos estén bien adiestrados y que no se espanten durante el lance. Como el tigre, al adivinar el peligro, resístese a abandonar el bosque, requiérese además que algunos atrevidos cazadores lo hostilicen en su guarida ayudados por los perros, hasta que se vea forzado a huir de sus asaltantes.

Fueron antaño tan numerosos los tigres en los llanos, que sus destrozos entre becerros y potros causaban la ruina de los ganaderos. Esta circunstancia, unida al valor de sus pieles, ha contribuido mucho a reducir considerablemente su número, pues, se los persigue con encarnizamiento donde quiera que se presenten.

En estado salvaje, es el jaguar un hermoso animal de ágiles y graciosos movimientos, dotado de una maravillosa habilidad para trepar a los árboles y para saltar por encima de los altos pastos de la sabana. Cuando el tigre asecha su presa, arrástrase generalmente sobre la tierra, con las patas delanteras estiradas a los lados de la cabeza, tal como hace el gato doméstico cuando caza un ratón. Como sube a los árboles con casi igual facilidad que los monos, constituye un tremendo enemigo para éstos.

Los sitios de caza que generalmente prefiere el jaguar, son los bor-

(Pasa a la Pág. 14)

E L T I G R E

(Cuento Guaya

El tigre llamó a todos los animales de la selva, y cuando estuvieron juntos, desafió al que se creyera más valiente a batirse con él.

Tacanamo, el feroz váquiro salvaje, de grandes colmillos ahumados y retorcidos, dió un gruñido y saltó aceptando el reto; pero, el tigre no le dió tiempo a nada. De un solo manotazo lo tendió en el suelo, muerto, con el vientre abierto.

Envalentonado, el tigre rugió con todas sus fuerzas y gritó pidiendo un contendor verdaderamente digno de su poder.

Atemorizados, el león y el zorro corrieron adúlones, a decirle cuánto admiraban su portentosa hazaña.

Pero el tigre seguía gritando:



EL HOMBRE

por R. Rivero Oramas.



—¡Quiero un valiente! ¡Un valiente que se atreva a luchar conmigo!

Todos enmudecieron, llenos de miedo. Hasta que, por último, de entre el grupo, salió la vocecita del cachicamo, diciendo:

—He oído que el más poderoso de todos los seres vivientes es el hombre...

—¿El hombre?... ¡Voy a buscarle! —gruñó el tigre, y dando un salto desapareció entre la espesura.

Un indio tenía su choza en medio del bosque y, mientras cazaba, su mujer estaba en la vivienda preparando la comida.

El tigre llegó a la cabaña y arañó las paredes con sus uñas.

—¡Quiero que salga el hombre —dijo— para pelear con él!

La mujer bajó del fogón la olla que hervía, sostenida sobre tres piedras enrojecidas por el fuego, y tomando de éstas la más candente, valiéndose para ello de palos y cortezas de árbol, para no quemarse, contestó al tigre:

—Mi marido está durmiendo. Acérquese a la puerta y pegue un rugido bien fuerte a ver si se despierta.

El tigre hizo lo que la india le decía, y cuando abrió la boca para rugir, la mujer le tiró dentro la piedra candente, achicharrándole la lengua y el paladar.

La fiera huyó dando alaridos de dolor y se fué adonde vivía el araguato curandero. Trepó por el tronco del árbol en que tenía su nido y, arriba, lo encontró reposando echado cómodamente.

—Amigo araguato —le dijo—, traigo una tremenda quemadura en la boca, y vengo para que me cures; ya que tan bien conoces toda clase de plantas y hojas medicinales.

El araguato se quedó alelado ante la presencia de la fiera, no pudiendo contestar palabra.

El tigre, interpretando mal el aturdimiento del mono, pareció molestarse y agregó:

—Si es que no quieres curarme, te mataré ahora mismo.

El araguato dió un salto.

—¡No, tigre! Haré sanar tus quemaduras; pero tendrás que esperar, he de ir muy lejos a buscar las yebas que me hacen falta. Vuelve mañana al amanecer.

—Bueno, mañana al salir el sol estaré aquí —gruñó el tigre—, y descolgándose tronco abajo, se fué por entre la selva.

Apenas la fiera hubo desaparecido, el araguato echó a correr, saltando de rama en rama, hasta llegar a la choza donde vivía el indio. Allí lo encontró, comiendo junto con su mujer y comentando con ella la aventura que ésta había tenido con el tigre.

El araguato era amigo del indio y entró, tomando parte en la conversación:

—Ese mismo tigre—dijo—irá mañana a mi casa para que yo lo cure. Coge tu arco y tus flechas y vente conmigo, amigo indio; podrás matarlo fácilmente.

El indio se fué con el araguato y habiendo llegado al sitio, el animal trepó hasta su nido, y el hombre subió más arriba aún, ocultándose entre las ramas, con su flecha dispuesta.

Así pasaron la noche y, al día siguiente, apenas amaneció, sintieron crujir la corteza del árbol, al clavarse en ellas las uñas del tigre que subía por el tronco.

La fiera se asomó al borde del nido.

—Aquí me tienes, amigo araguato —dijo—. Hazme pronto el remedio, que la boca me duele horribilmente.

(Pasa a la Pág. 12)

"FOLK-LORE" MERIDEÑO

BURLAS Y DICCHARACHOS INFANTILES

por R. OLIVARES FIGUEROA

En toda Venezuela, los chiquillos distraen sus ocios con variados divertimientos, y aguzan su imaginación para zaherir, con el propósito más cordial, a sus conocidos, y de especial modo a sus amigos y compañeros de escuela, los que, a su vez, no dejan de formular, en son de réplica, otras burlas o denuestos, en los que campea el humorismo y, a veces, suelen descender hasta lo plebeyo y aun a lo mal oliente, si bien, en el fondo, campea, a menudo, la ingenuidad, no aspirándose a otra cosa que a hacer surgir la risa vitalizante y a sumergirse en lo que en términos venezolanos, suele denominarse "la gozadera". Muchos de los ejemplos aquí citados son populares en toda la extensión patria si bien se encabezan con el antetítulo de "Folk-lore" merideño", por haber sido por el que suscribe anotados directamente de la tradición oral en la capital del Estado Mérida:

A un cegato.

Un ciego sacó un reloj
para ver que horas tenía.
Eran las cuatro, y decía:
—Faltan tres para las dos.

A un campanero de poca talla.

Nadie ha visto lo que he visto,
lo que he visto esta mañana:
un pajarillo en la torre,
repicando una campana.

Burla del "pelao".

Coco pelao,
¿quién te raspó?
que hasta las orejas
te las dejó.

El menguado aviador.

El pequeño Nicanor
soñaba que era aviador.
Un día que no había escuela,
Nicanor vuela que vuela,
se cayó en una cazuela.

Burla del catire.

Catire, hediondo "agüire".
mete la mano
en el mapire.

Al tuerto.

Tuerto vireto,
bizcocho sin sal,
"miráme" derecho
y te doy un real.

A uno de ojos verdes.

Zape, gato,
murrungato,
te "metés"
en un zapato.

Burla del negrito.

Negrito feito,
se parece a San Benito.

La esterera.

Est'era
la vieja esterera,
que esteras hacia y vendía,
compraba pan y cacao,
y con eso se mantenía.

Al que da y quita...

Al que da y quita,
le sale una burujita.
Al que da y roba,
le sale una corcoba.

Al hambriento.

¿Tienes hambre?
Alza la pata y come calambre.

Al sediento.

¿Tienes sed?
Toma café.

Al friolento.

¿Tienes frío?
Arrópate con la cobija de tu tío
y tírate al río.

Al sarnoso.

Sarniento, patrón,
padre de la rascazón,
"vení", "rascáme", señor,
que me sabe a chicharrón.

R. O. F.

EL TIGRE Y EL HOMBRE

(Viene de la Pág. 10)

El indio comenzó a preparar rápidamente su arco; pero, al colocar en él la flecha, hizo cierto ruido.

El tigre se volvió, descubriendo al hombre entre el ramaje, y dándose cuenta del peligro, de un brinco pretendió llegar al suelo para ponerse a salvo cuanto antes. Pero el indio tuvo tiempo de disparar y, yendo la fiera en el aire, le atravesó el cuerpo de parte a parte con su flecha, haciéndole caer sin vida al pie del árbol.

PASTEL DE HORMIGAS



Viajando por Río Negro, Humboldt llegó una vez a cierta choza en la que habían varios indios sentados alrededor de una hoguera de malezas comiendo una especie de masa blanca salpicada de negro, que excitó mucho su curiosidad.

Habiéndoles preguntado a los indígenas si el suelo del lugar era fértil, respondieron que la yuca se daba mal, pero que era una buena tierra para los hormigas y que no faltaba allí con qué alimentarse. Se referían a una especie de bachacos o gruesas hormigas cuyo abdomen parece una bola de manteca. Estos insectos son colocados por los hombres de la selva en pequeños saquitos, y colgados sobre la lumbre para que se sequen y curen con el humo, como si se tratara de chorizos o jamones. Dichos bachacos proveen en efecto a la subsistencia de los indios en el Río Negro y en el Guainía, en donde no se comen las hormigas por golosina, sino porque, según la expresión: su grasa es un alimento muy substancial.

Después que los bachacos han pasado el tiempo suficiente expuestos al humo, los saquitos son descolgados, cuando se los quiere utilizar, y su contenido, machacado, se mezcla con harina de yuca; éste tiene un sabor como de manteca rancia con miga de pan; sin embargo, los indígenas lo comen con gran gusto y lo califican de un "excelente pastel de hormigas".

BOLIVAR EN CASACOIMA

(Viene de la Pág. 3)

Sorprendidos, atónitos, se miraban los oficiales; nadie osaba pronunciar palabra. Los ojos de Bolívar arrojaban fuego, y al hablar de España, de su ruina tormentas eléctricas parecían ceñir su cabeza, como la cumbre del Duida cuya sangrienta y encapotada cima alcanzaban apenas a divisar.

El capitán Martel llamó al coronel Briceño, y le dijo llorando:

—Todo está perdido, amigo; el que era toda nuestra confianza, helo aquí loco, delirando. ¡Sin más vestido que una bata, y soñando con el Perú!

Confortóle Briceño, asegurando que el Libertador sólo se estaba chanceando.

Mas a los dos meses, Bolívar había tomado Angostura; dos años después la Nueva Granada le aclamaba vencedor en Boyacá; cuatro años más tarde desbarataba en Carabobo el ejército de Morillo; a los cinco da libertad a Quito; y al cabo de los siete años sus victoriosas banderas ondeaban sobre las altas tierras del Cuzco.

TIGRES CEBADOS

(Viene de la Pág. 7)

des pantanosos de las lagunas, de densa vegetación de juncos y plantas diversas, donde hay siempre oportunidad de encontrar abundantes presas. Los chigüires son sus más fáciles víctimas, que no pueden avanzar en tierra sino a pequeños saltos y con relativa lentitud. Afírmase que donde estos grandes roedores abundan, el tigre no es peligroso, porque, habituado a la carne de los animales montaraces, sólo se torna una amenaza para el hombre, cuando escasean sus presas habituales.

LA GRAN SABANA

(Viene de la Pág. 5)

interés para Venezuela, y son su capacidad para grandes industrias, como la extractiva de madera en sus bosques; de diamantes, oro y otros metales en su formación geológica. Las incipientes exploraciones muestran que la región diamantífera es al E. y la aurífera al S.

Gran Sabana!... Cuando se pongan en explotación tus ingentes riquezas y se hagan rotar los engranajes de un movimiento industrial en tu suelo, serás un emporio de riquezas para nuestra patria...!!!(*).

(* Bibliografía:

"Revista de Fomento", No. 19.)

"Boletín de la Soc. Venezolana de Ciencias Nat.". Tomo IV, No. 29.

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

MARES FOSFORESCENTES

(Condensado del libro "Los Animales Microscópicos")



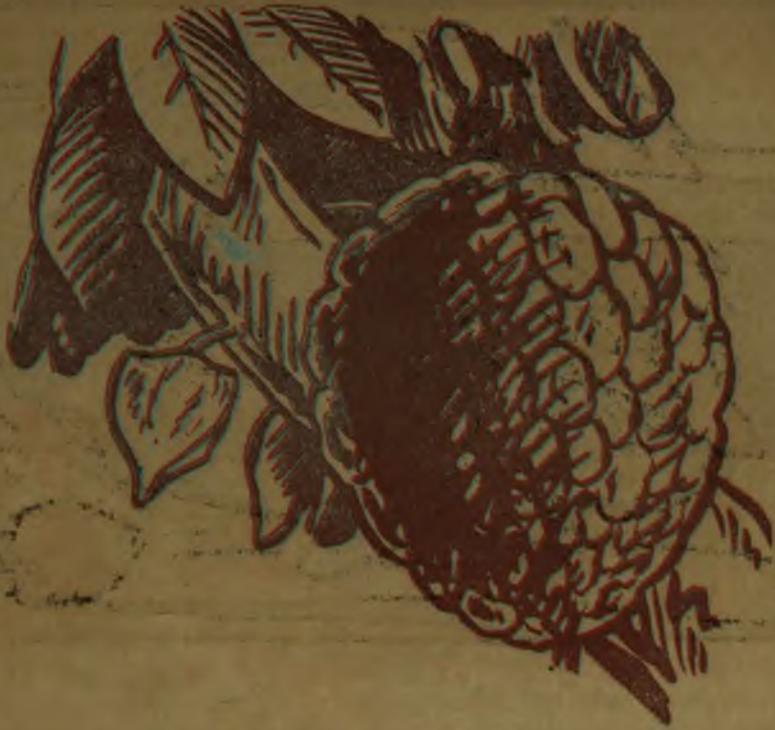
El espectáculo del mar es siempre bello e imponente; pero en ciertos momentos y en ciertas regiones es, además sumamente fantástico. En las zonas cálidas, durante las noches tranquilas y calurosas, su superficie toma con frecuencia un intenso brillo fosforescente; apareciendo, en la oscuridad, la espuma de las olas como formada por una extraña materia luminosa; pero en donde el fenómeno se presenta con toda su misteriosa belleza es en nuestros mares tropicales; cuyas aguas parecen realmente inflamadas; las gotas de espuma que se levantan al chocar las olas contra las rocas o contra el costado de un barco semejan chispas de metal incandescente que saltaran de un crisol gigantesco. El más pequeño bote, al cortar las ondas con su proa, o los remos al hundirse en ellas, producen ráfagas de fuego, y los mismos peces, como toninas y tiburones, nadando en la superficie, trazan a su paso surcos luminosos. Si se mete la mano en el agua, los dedos salen empapados en una humedad fosforescente, que no tarda en extinguirse, como cuando se han tocado fósforos mojados, y una cuerda o una red que se echen al mar, al salir conservan algunos momentos la misma luminosidad.

Los sabios de hace un par de siglos no acertaban a explicarse este singular fenómeno, no pudiendo comprender cómo era posible que el agua tuviera el aspecto de una cosa tan diametralmente opuesta a ella como es el fuego; y aun debía parecerles más extraño el hecho al observar que aquello que parecía fuego líquido era perfectamente frío, como la demás agua. Hubo quien creyó poder explicar la fosforescencia nocturna del mar atribuyéndola a la electricidad, y quienes pensaron que podría ser debida a las sales que el agua del mar tiene en disolución. Solamente a mediados del siglo diez y ocho, cuando ya el microscopio era un instrumento relativamente perfeccionado, se empezó a sospechar el verdadero motivo, que no es otro que la presencia en el agua de innumerables animalillos dotados de un fulgor fosforescente muy visible en la oscuridad, y cuya intensidad parece aumentarse al elevarse la temperatura.

Hoy se conocen ya perfectamente estos animalillos, que hacen del mar una maravilla pirotécnica; el principal de ellos es la *noctiluca*, un protozoo relativamente gigantesco, puesto que llega a medir hasta un milímetro de diámetro. Si se pone en un frasco un poco de agua de mar en que haya tres o cuatro noctilucas, agitando el frasco dan estos animalitos una luz ligeramente verdosa bastante intensa, que se extingue al poco rato. Si se sigue sacudiendo, la luminosidad se hace permanente, pero más débil. Para poder consultar el reloj a la luz de esta curiosa lámpara animal haría falta que en el agua hubiera por lo menos una cucharada pequeña de noctilucas.

Cualquiera que, sin tener conocimientos de historia natural, ve por primera vez una noctiluca con la ayuda del microscopio, se figura que es la simiente de alguna planta marina, y no un animal. Este protozoo, en efecto, tiene la forma de un melón en miniatura, con un ligero surco a un lado. En el fondo de este surco se abre un pequeñísimo orificio ovalado, que es la boca del animal, junto a la cual sale un *flagelo* o rabillo delgado, largo y sumamente flexible. La fosforescencia reside en numerosos puntitos de superficie; si se toca con una aguja uno de estos puntitos, éste es el único que se hace luminoso; pero la fosforescencia se hace general en cuanto el animalillo experimenta una sensación externa general también, tal como una sacudida, un golpe o la acción de la electricidad o el calor. De aquí que las noches calurosas o tempestuosas sean las más propicias para que el mar parezca convertido en fuego por la presencia de estos pequeñísimos seres. Claro está que de día también deben relumbrar por efecto del calor y de los embates de las olas, pero entonces, con la luz solar, no se ve su fosforescencia. Cuando las noctilucas son muy abundantes, su presencia se conoce durante el día porque da al mar el aspecto rojizo sucio de la salsa de tomate.

Autor Anónimo.



FLORA VENEZOLANA

EL GUANABANO

(ANNONA MURICATA)

Arbol indígena de pequeña altura que sólo se encuentra en estado de cultivo o semi-cultivo. Es una de las especies con flores caulinas o terminales, de seis pétalos. La madera del guanábano es blanca, blanda y no tiene ninguna aplicación. Los frutos, llamados guanábanas, son rugosos y de color verde, con una espina blanda en medio de cada areola, adquieren a veces grandes dimensiones y contienen semillas negras envueltas en una pulpa blanca, de sabor agridulce, muy agradable al paladar. Estas frutas se emplean en la preparación de gran variedad de golosinas, así como en la de excelentes refrescos y sorbetes.



LA TINTORERA

(GALEOCERDUS MACULATUS)

Tiburón muy grande y feroz, que se distingue por su variada coloración, consistente en una serie de manchas oscuras elípticas, dispuestas transversalmente sobre el cuerpo blanquecino, desde la nuca hasta cerca de la aleta caudal. Es la especie más formidable que vive en nuestros mares. Según los pescadores y gentes de mar, la tintorera, aun después de pescada y encontrándose ya en tierra o a bordo, es peligrosísima, no perdiendo oportunidad de atacar con sus tremendas dentelladas a las personas que se le acercan.